



Capítulo 294

El Pecado de la Codicia había nacido.

En el momento en que se dio cuenta de este hecho, lo que vino a la mente de Alon no fue la desesperación por la aparición del Pecado de la Codicia.

—Magrina.

—Sí, hermano...

—No me digas que...

Alon no pudo terminar lo que iba a decir.

No porque no supiera qué decir.

Sin duda tenía las palabras en la cabeza.

Pero, al carecer del valor para preguntar, dejó la frase en el aire.

—No te preocupes, hermano. El sello está perfectamente intacto.

Al oír la respuesta de Magrina, Alon soltó un profundo suspiro antes incluso de darse cuenta.

La agitación que sentía en su interior se calmó gradualmente.



Más importante que el hecho de que hubiera aparecido un Pecado era que Rine no se había convertido en el Pecado de la Codicia.

Era un verdadero alivio.

Un lado ligeramente desconocido de Alon, diferente al antiguo él, que daba prioridad a detener la aparición de los Pecados por encima de todo.

Sin embargo, el propio Alon no era consciente de este cambio y comenzó a pensar con calma, a diferencia de hacia un momento.

«Si hay cuatro Ash Seeders, significa que el Pecado de la Codicia ya ha nacido».

A diferencia del Pecado de la Envidia que había visto antes, este no estaba incompleto.

El Pecado de la Codicia al que Alon se enfrentaría ahora era uno en toda regla, como el que había encontrado en Psychedelia.

Un monstruo capaz de destruir un reino con solo aparecer.

Devorando cientos de miles de vidas.

Llevando todo a la ruina hasta la muerte, provocando el colapso de todo el continente.

Alon miró fijamente al Sembrador de Cenizas que se acercaba a Fildagreen.



El magma brotaba sin cesar de su cuerpo.

Los árboles verdes se destrozaban sin piedad a su paso.

El Sembrador de Cenizas, o más bien, la «Madre de la Codicia», devoraba todo a su paso, tal y como su nombre indicaba.

Y en el centro de esas Madres de la Codicia...

Allí estaba.

Lo primero que llamaba la atención era su piel increíblemente pálida e inhumana.

Lo siguiente eran las numerosas articulaciones de las alas, grotescamente dobladas e incrustadas en su espalda.

Estructuras esqueléticas lisas y sin plumas.

Sin embargo, docenas, tal vez cientos de páginas de papel estaban pegadas a esos huesos, revoloteando como alas, con su contenido ilegible.

Por último, estaban las pupilas invertidas.

Esclerótica negra con una luz verde e inexpresiva, mirando hacia adelante con una inteligencia inquietante.



Alon dejó escapar un breve suspiro mientras lo asimilaba.

Los pecados, por naturaleza, requerían tiempo para completarse.

Por eso, cuando los jugadores se enfrentaban a un Pecado, normalmente se les daba una ventaja: se enfrentaban al Pecado en una forma incompleta, tal vez con un poder debilitado o una habilidad sellada.

Pero, por desgracia...

El Pecado que tenía ahora Alon delante parecía casi completamente adaptado.

No había tiempo para dudar.

«¿Qué demonios se supone que debemos hacer con eso?».

El murmullo de un elfo que observaba la escena llegó a sus oídos.

La situación distaba mucho de ser buena.

Algunos estaban paralizados por el miedo.

Otros apretaban los dientes para resistirse a ser consumidos por el terror, pero sus ojos ansiosos delataban su lucha interior.

Otros miraban al frente con expresión ausente.

Mientras la Madre de la Codicia devoraba todo a su paso hacia Fildagreen...



Incluso palabras como «valor» y «esperanza» fueron despojadas con avidez de los soldados.

Una situación desesperada.

Razón de más para mantener la compostura.

Mientras calmaba su mente y seguía pensando con claridad, Alon...

—Maestro.

Volvió la mirada hacia Seolrang, que lo había llamado.

—¿Debería acabar con todos ellos?

Al oír las palabras de Seolrang, Alon evaluó fríamente su fuerza.

No tardó mucho en tomar una decisión.

—Seolrang, Radan, Ria. Necesito vuestra ayuda.

—¡Mi reina, debéis evacuar! ¡Inmediatamente!

Desde lo alto de la muralla, Ramu, que también había estado analizando la situación junto a Alon, observaba con expresión tensa.



La Madre de la Codicia seguía avanzando directamente hacia Fildagreen.

Como si estuviera a punto de consumir toda la ciudad en cualquier momento.

—¡Mi reina! ¡Por favor!

Ramu volvió a gritar, más desesperada que antes.

Pero Magrina, con la mirada fija al frente y una expresión indescifrable, finalmente habló.

—Ramu, por favor, no te preocupes demasiado.

Su voz era completamente tranquila.

«¡Esto no es una simple preocupación, es una situación realmente peligrosa...!».

Ramu se agarró el pecho con frustración.

Como antiguo miembro de las Hojas Sombrías, Ramu conocía muy bien el poder que tenían esas cosas.

«¡No hay forma de que podamos ganar contra eso...!».

Por supuesto, Ramu también sabía que ahora las cosas eran diferentes.

La Reina podía usar magia.



Y el Elfo Primordial que anteriormente se había ocupado del Sembrador de Cenizas también estaba allí.

Aun así, el miedo de Ramu seguía siendo el mismo.

Porque ella lo sabía.

Esto no era el final.

Y entonces...

«¿Qué, qué demonios es eso ahora...?».

Una voz llena de horror resonó.

Ramu miró inmediatamente hacia abajo.

Y exhaló un suspiro lleno de desesperación.

Allí abajo...

Piel verde con piel gris ceniza salían del magma rojo y cargaban hacia las murallas de la ciudad.

Los elfos que habían estado luchando por mantener el ánimo ahora tenían los rostros completamente dominados por la desesperación.



Incluso Ramu tuvo que cerrar los ojos ante la abrumadora visión.

Había demasiados Ashlings como para contarlos.

Tantos que sus formas gris ceniza tapaban el campo de visión de los elfos.

«Ja...».

Un soldado soltó una risa hueca ante el abrumador espectáculo.

Pero nadie lo regañó.

Cualquiera se reiría así si viera esto.

Así de abrumadores eran los Ashlings.

«¡Mi reina!».

Ramu volvió a gritar hacia Magrina.

Pero Magrina, aún inexpresiva, miraba en silencio hacia delante.

Justo cuando Ramu abrió la boca para volver a hablar...

«Arriba...».

Se oyó una vocecita.



Ramu giró la mirada instintivamente.

Allí estaba Seolrang, al borde de la muralla, girando la cintura y estirando el cuerpo.

Ramu soltó una risa seca.

Ella también lo había intuido.

Esa bestia era fuerte.

Pero el hecho de que se estuviera preparando para cargar sin dudarlo incluso después de ver ese número...

Era incomprensible.

Por muy fuerte que fuera, no podía creer que pudiera ahuyentar a ese número absurdo.

«Deja de hacer cosas imprudentes~».

Justo cuando estaba a punto de detenerla...

¡Crackle!

Un rayo comenzó a brotar del cuerpo de Seolrang.



¡Crackle-Zzzzap~!

El rayo comenzó en sus guanteletes dorados y rápidamente se extendió por todo su cuerpo.

Y entonces...

¡Zzzzap~!

En ese instante, Seolrang, envuelta en un rayo dorado, se convirtió en un dios del trueno.

«Rang-Chang-Rang-Chang (Lanza-Lobo-Lanza)».

Un tranquilo conjuro fluyó de sus labios.

Un canto que, en cierto modo, incluso podía sonar un poco bonito.

Pero justo después...

«¡!»

Ramu lo vio.

Hace solo unos instantes, Seolrang estaba definitivamente delante de él, pero ahora había desaparecido como si nunca hubiera estado allí.

Y entonces...

Flash.

Zap...

Un destello amarillo brillante irrumpió en escena.

La Ash Seeder que iba en cabeza lanzó un grito espantoso.

Un dios del trueno envuelto en relámpagos dorados descendió del cielo.

La Ash Seeder que tenía en sus manos fue destruida sin piedad.

-!!!!

«Esto es una locura».

Una visión increíble.

Sin embargo...

¡Tap-

Como si eso fuera solo el comienzo, Historia saltó desde la pared y se lanzó de cabeza hacia el centro de los Ashlings.



A pesar de que la Sembradora de Cenizas había sido asesinada, los Ashlings se abalanzaron con las armas en alto para atacar a la amenaza que se acercaba.

Y justo antes de que el cuerpo de Historia tocara el suelo...

¡Clic!

Cambió de postura.

Con una mano agarrando la espada en su cadera izquierda, bajó el cuerpo.

En el momento en que su cuerpo estaba a punto de tocar la tierra...

Fase dos.

Los Ashlings que cargaban contra Historia se congelaron de repente.

Como si el tiempo se hubiera detenido, inmóviles.

Entonces Historia aterrizó suavemente.

¡Clic!

Y en el momento en que enfundó una espada que nadie había visto blandir...

Luna Blanca.



Una gigantesca luna creciente de follaje se elevó sobre el paisaje gris ceniza.

Y justo después de que Historia acabara con el enjambre de Ashlings...

«¡Gasp!»

Radan, que había estado controlando tranquilamente su respiración, fue el último en saltar por encima del muro.

Saltando aún más alto que Seolrang e Historia, Radan sacó algo del aire.

Crackle... ¡Zzzzap!

Un sonido extraño, como si el aire se partiera, mientras un arma aparecía en la mano de Radan.

Era la colossal espada de su tesoro, que no hacía mucho había utilizado para matar a una bestia mucho más grande que un barco.

Una espada tan enorme que podía partir el cielo azul por la mitad atravesó la grieta y fue invocada.

«¡¿Qué demonios es eso?!».

Los soldados que se habían hundido en la desesperación miraron a Radan con sorpresa.



En ese momento, la gran espada comenzó a caer hacia el suelo.

Radan no hizo nada más.

Simplemente había invocado la enorme espada, sin realizar ninguna otra acción.

Porque sin un océano, Radan no podía lanzar reliquias.

Pero aun así, la enorme espada que podía partir el cielo...

Era más que suficiente por sí sola.

¡BOOOOOOOOM!

-!!!!

La gran espada cayó sobre la tierra, aplastando a otro Ash Seeder como un juicio divino.

Una nube de polvo se elevó en el aire.

«.....»

Los elfos, que momentos antes estaban desesperados, ahora miraban con asombro.



Y Ramu, que también había estado observando aturdido, temblaba de reverencia.

«Hu...»

El último en moverse fue Alon.

El estado completo de la batalla ante él aún no estaba claro.

Pero un hecho era cierto:

Alon tenía que ocuparse de los Ash Seeders restantes y del Pecado.

—El control aún es inestable, pero esto debería ayudarte con tu técnica hasta cierto punto. Pero no lo mantengas durante demasiado tiempo. A menos que quieras que tu cerebro se fría sin darte cuenta. Apágalo si sientes que se sobrecarga.

Las palabras de Kylrus resonaban vívidamente en la mente de Alon.

—Y, sobre todo, no lo completes. No podrás soportarlo tal y como estás ahora.

Un poco brusco, pero cada palabra estaba llena de preocupación por el bienestar de Alon.

Kylrus le había advertido varias veces lo peligroso que era realmente lo que estaba a punto de usar.

Pero, aun así, Alon había tomado una decisión.



Porque sin ello, no podría enfrentarse al Pecado.

—Blackie.

[¡Miau!]

A la llamada de Alon, Blackie trepó desde su pecho hasta su hombro.

Finalmente, Alon dio la espalda a los elfos y formó los sellos con las manos.

«De las Sombras»,

recitó,

«Despierta (覺醒)».

Sin dudarlo.